

LITERATURA AMERICANA; SU CARÁCTER I TENDENCIA ESPECIAL.—Discurso de don Guillermo Malta en su incorporacion a la Facultad de Filosofía i Humanidades, leído el 7 de octubre de 1864.

I.

Señores:

Elejido por vosotros para ocupar la vacante que dejara en esta Facultad la muerte del general don José Francisco Gana, permitidme comenzar mi discurso dándoos las gracias por el aplauso que en ello reciben mis trabajos poéticos i mis escasos méritos literarios. En nuestro país i en todos los países de Sud-América, las profesiones de literato, de poeta, de artista, tanto o mas dignas, que otras unánimemente aceptadas como un título i como una distincion social, son profesiones vergonzantes desdeñadas por los que viven todavia de añejos resabios i de preocupaciones mezquínas; i ridiculizadas por un gran número de necios arrogantes, que, pegados a la roca de su propia ignorancia, se quedan inmóviles con ella i no saben que hai algo mas que lo que palpan, ni que, dentro de su mismo cuerpo, hai un ser espiritual e inteligente que anhela, que aspira, que piensa, que ama, que sufre i al cual espantan las tinieblas i asustan las preocupaciones.

Sin embargo, no es estraño que tal cosa suceda en países como los nuestros, en los cuales la educacion i el amor a las letras i a las artes, apénas han logrado penetrar en las primeras capas sociales, i no con el mejor éxito ni en buena lei aquilatados, quedando en ayunas de ese corto beneficio la inmensa mayoría de nuestro pueblo rudo, que aprecia el trabajo material por los esfuerzos que cuesta i por las ventajas visibles que proporciona; esfuerzos i ventajas que no comprende i que es incapaz de estimar en el trabajo intelectual, i a cuya consagracion le dan algunos el nombre de ociosidad infecunda i hasta peligrosa. Preguntad a cien hombres: ¿qué es un literato, qué es un poeta, qué es un artista? i noventa i nueve os responderán, con desden o con lástima: son hombres de fantástica imajinacion que viven entre libros i en una estraña atmósfera de ideas i que no entienden nada de la vida práctica de los hombres; son locos simpáticos que cantan i entusiasman, instrumentos melodiosos, agradables al oido, pero completamente inútiles para todo aquello que no sea poesía, música i alegres o sentimentales chanzonetas. Estas no son niñas susceptibilidades individuales ni

gratúitas suposiciones; son injénuas i francas confesiones de un hombre que ha tomado a lo sério la profesion de literato, de poeta i de artista, i que cien i cien veces ha sido victima o burla, de la calumnia envidiosa o de la ignorancia ensoberbecida.

Es necesario saber. decir la verdad para saber escucharla i respetarla; i aunque hiera nuestro amor propio, aunque vaya a sacudir profanamente nuestras afecciones mas íntimas, es necesario decirlo sin rodeos i buscar con enerjía i sin hipócritas subterfujos, los medios racionales i seguros para combatir el error donde se encuentre, i para dar cima a nuestros propósitos i verdadera realidad a nuestras esperanzas. Aceptemos sin embozo i sin vergüenza, la mision de trabajo i sufrimientos que nos hayamos impuesto en esta vida, i probemos con nuestros actos, probemos con nuestro ejemplo, que el literato, el poeta, el artista, léjos de ser los importunos zánganos de industriosa colmena, son laboriosas abejas, obreros infatigables, ciudadanos dignos i tan hombres de seso i de conciencia en todo i para todo, como los mas empapirretados políticos i como los mas austeros jurisconsultos. Probemos a la calumnia i a la ignorancia que, al manejar la pluma con facilidad, para traducir en lenguaje inteligible nuestros pensamientos, para propagar los grandes i fecundos principios de la ciencia que son los jérmenes de eternas verdades, o para condensar en sublimes estrofas los sublimes anhelos del alma; probémosles que manejamos un utensilio tan poderoso i benéfico como el arado o la azada i que echamos en las inteligencias, una semilla tan provechosa i abundante como el trigo. Probemos a la calumnia i a la ignorancia que si el trabajo intelectual no se cotiza en los bancos ni se tasa en el mercado, es un trabajo real i positivo que nos cuesta fatigas, vijias, sinsabores i que produce un tesoro inagotable para el progreso, bienestar i civilizacion de los pueblos,

I no se me tache de exajerado i de presuntuoso al decir esto que creo una verdad i de la cual abundan ejemplos en la historia. La sola pluma de un hombre de jénio ha sido mas de una vez tan omnipotente que ha parado al tiempo i obligado a las jeneraciones venideras a contemplar con admiracion i respeto a los hombres de su época; i un libro, un poema, unas cuantas hojas de papel, frájel i quebradizo, han sido mas sólidos, mas gloriosos i mas eternos monumentos, que los imperios orgullosos i que las grandes naciones. Imperios i naciones yacerian olvidados en los escombros ennegrecidos de sus ruinas; su orgullo i su grandeza cabrian en las vacilantes paredes de sus oscuras cavernas de polvo i de maleza, si el canto del poeta, si las pájinas del libro no los estuvieran siempre recordando; i si su gloria, resucitada en los poemas, no ocupara todavía el mundo, eternizada ahora por el prestigio de un jénio. La inteligencia es la fuerza de la vida; dejemos que esa fuerza se dilate i reproduzca. Consagremos la pluma, como ántes se consagraba la espada de los andantes caballeros, i aceptemos

las profesiones de literato, de poeta, de artista, como las llamadas, por su excelencia, a defender lo justo, a hacer amar lo bello i a difundir en las almas el amor i el respeto a la virtud, el amor i el respeto a la verdad, por la consagracion al arte i por la santa pasion de lo ideal.

II.

Enalteciendo estas profesiones, enaltecemos al mismo tiempo las otras que no rifen ni se oponen con ninguna; i hacemos en ello una obra de civilizacion, introduciendo vigorosos i autorizados agentes, motores de ideas, en el desarrollo gradual i progresivo que impulsa a nuestras sociedades i a todas las sociedades humanas. Así lo comprendia sin duda, mi antecesor don José Francisco Gana, quien, como sabeis, ciñó la espada de la patria desde sus tempranos años i consagró lo mas laborioso de su vida al estudio i al cultivo de las letras. Es cierto que no ha dejado obras literarias, aunque mas de una vez trazara el plan de alguna; es cierto que su pacífica pluma será ménos gloriosa que su espada; pero es cierto tambien que el nombre de campeón de la independencia americana, ya ilustre i proclamo en la historia, es un nombre que no pierde su mérito al recordar los oportunos servicios que don José Francisco Gana prestó a la enseñanza en Chile, i el decidido entusiasmo que manifestó siempre por todo aquello que tiene relaciones con la intelijencia i con el alma, con la ciencia i con las artes.

Si don José Francisco Gana hubiese nacido algunos años mas tarde, es mui probable que hubiera sido distinta la carrera en la cual se ejercitarán sus facultades intelectuales; pero en la época que le cupo en suerte nacer, la patria i la América necesitaban brazos i espadas, jefes i soldados, para defender su hogar i sus derechos i para combatir a los tiranos en las campañas de la libertad i de la emancipacion de todo un continente. Las escuelas i colejos de entónces eran los cuarteles i los campamentos; los libros de estudio i las cartillas de aprendizaje, la táctica militar i la balística; la sociedad, los ejércitos de patriotas ciudadanos; la pluma, la espada, las novelas, los partes i los boletines de las victorias obtenidas; el poema épico, la patria i la América, la República i la democracia; i los primeros escritores, los profundos pensadores, los famosos poetas de esa época gloriosa, eran sus propios héroes i se llamaban Bolívar, O'Higgins, San Martín, Sucre, Hidalgo, Morelos, Freire, Carrera, Rodríguez, etc., etc. Don José Francisco Gana cooperó, con la misma abnegacion que tantos otros, a la realizacion de tan vasta empresa, i algo valdria su esfuerzo i en mucho se tendrian su decision i su valor, cuando, en esa época gloriosa, al lado de afortunados rivales i compitiendo con sus émulos, pudo ostentar en sus hombros jóvenes, honrosas charreteras i cruzar su pecho con las medallas i los premios, que son la recompensa i la prueba de nobles acciones i de leales sacrificios.

Concluida la santa guerra de la Independencia americana i libre ya este continente de sus antiguos opresores, don José Francisco Gana continuó prestando servicios a su país, dedicándose a su progreso i bienestar, formando filas con los hombres mas ilustrados de su época, i entre éstos, como uno de los mas notables i reconocidos por su liberalismo i habilidad. La ambicion de mando, el tornadizo encono de caracteres inquietos i mal inclinados, las desacordadas pasiones de los partidos, arrojaron el guante de las facciones en guerra fratricida, i encendieron la hoguera de inveterados odios, i sangre, vengauzas i azarosos desastres cayeron, como nubada de rayos, en el hogar de los patriotas. Muchos de ellos, tuvieron que andar errantes, proscritos, fulminados por sentencias de infamia o de oprobio, conducidos unos al destierro otros a las cárceles del crimen i casi todos insultados en sus glorias i degradados por inicuos decretos i por la voluntad tiránica de enemigos atrabiliarios. Si a nosotros, señores, hombres de ayer, solda(que)os bisoños todavía en las luchas de la vida, si a nosotros, señores, que hemos hecho tan poco por la patria, que no tenemos derecho para exigir ni gratitud ni respeto de nuestros ciudadanos; si a nosotros, señores, el recuerdo de aquellos días de injustas persecuciones nos arranca palabras de indignacion i de cólera, cuál seria la amargura i cuál el dolor de aquellos patriotas que las sufrieron, como víctimas i como mártires, entre los cuales hubo algunos que habían asistido al nacimiento de tres Repúblicas, recorriendo con sus hazañas, casi en toda su estension, el vírjen territorio de América.

Apaciguados mas tarde los odios i cuando ya han desaparecido de la escena del mundo los personajes que la ensalzaban, mas de una sentencia infamante se ha convertido en página de honra, i mas de un patíbulo en monumento. Justicia tardía, señores, pero al fin justicia. Revocatoria ejemplar de los fallos del ciego espíritu de partido; protesta evidente contra los abusos tolerados i reverenciados por los sofistas e intrigantes políticos, que se empeñan en cargar de errores la conciencia de los pueblos, so pretexto de revelarles i enseñarles la verdad. Sofistas e intrigantes políticos que abren abismos de males i precipicios de crímenes, en el punto mismo en que la mano de Dios ha marcado el sendero que conduce al bien, a la concordia, a la felicidad i a la fraternal alianza de todos los hombres. Extraña aberracion, señores, que acompaña a la humanidad como una sombra siniestra, que no es de tal o cual época, que es de todos los tiempos, que no es defecto de tal o cual raza, o de tal o cual zona jeográfica, que existe en todas las razas i las zonas, que está de centinela en los límites de la barbárie i en los de la civilizacion i a quien parece ajitar una mano invisible i poderosa que ordena sus movimientos, que rije su conducta i que le obliga, por último, a redimir, sacrificando, i a glorificar, crucificando.

III.

Don José Francisco Gana, perseguido i dado de baja, como tantos otros de su compañeros de armas, tuvo mejor fortuna que éstos en su inmerecida desgracia. El cultivo de las letras, el estudio severo de la Filosofía i de la Historia alijeraron sus pesares, haciéndole mas llevadero su infortunio i le trajeron consuelos i amigos a su soledad i a su pobreza. En los libros encontraba buenas i útiles lecciones, sábios i útiles consejos, rectos e invariables amigos, menos aduladores, pero sí mas constantes i que no son, como aquellos de que habla Ovidio, tan numerosos i llenos de promesas en los dias prósperos i tan contados i tan tercios en los de la adversidad. El hombre que ama i cultiva las letras encontrará esas lecciones, esos consejos i esos amigos en la solitaria mesa de sus meditaciones i sentirá dilatarse las afecciones de su alma bajo la influencia de venturosa felicidad i de gratas esperanzas.

Cuando las desgracias asestan en contra nuestra sus golpes, que no es dado parar ni preveer, cuando la ingratitud o la malevolencia arman, con el embuste, a la calumnia i con la obstinacion, a la envidia; cuando vemos, en fin, nuestra reputacion hecha blanco de infames tiros i nuestra alma espuesta al odio cruel de brutales rencores, entónces sentimos desfallecer nuestra enerjía, desmayar nuestro espíritu i fatigarse el pensamiento que irrita i enferma el ardor del contrastado anhelo, i buscamos un sitio oculto, un lugar modesto i querido en que refujiarnos. Para el hombre estudioso, para el hombre que ama las letras, ese sitio oculto es su cuarto i su refujio, un buen libro. Un libro habla en voz baja pero con mas persuacion que un amigo, penetra mas íntimamente en el alma i cautiva la atencion con la profundidad de sus pensamientos, con lo oportuno i vario de sus imágenes i con los orijinales cuadros que diseña a nuestra vista, para recrearnos i hacernos agradable su compañía. El hombre sale de ese asilo, rejenerado i fortalecido, dispuesto a afrontar i a recibir los golpes del infortunio, resuelto a desarmar a la calumnia i a la envidia i ya con mas vigor en su intelijencia, con ménos indecision en su racionio i mejor templada, en su ánimo, la luminosa espada del espíritu. Un buen libro conforta el alma i el cuerpo, como el mejor cordiaí.

Si alguna vez llegan a precaverse las peores enfermedades que aquejan a nuestra pobre humanidad, ello sucederá cuando los hombres se convengan, por ciencia i esperiencia propia, de su doble organizacion; cuando comprendan los misteriosos i delicados resortes que mueven a esa doble organizacion i se decidan a llamar en su auxilio los bienhechores i saludables preceptos de la hijiene del cuerpo i de la hijiene del alma. Goethe, ese supremo artista i uno de los filósofos que ha estudiado i comprendido mejor al universo i al hombre, ha dejado escrita esta máxima: "cuanto mas se dila-

tan las concepciones de nuestro espíritu, mas nos acercamos a la verdadera felicidad." Otro célebre escritor alemán, médico i moralista, ha comentado esas palabras de la manera siguiente: "cuando hayamos recreado nuestra imaginacion con los puros goces del arte, fortalecido nuestro carácter con las hondas convicciones morales, i ensanchado i decorado nuestra existencia por medio de la cultura intelectual, resistirémos con facilidad a las influencias enemigas que sin cesar nos acometea por todos lados. Entónces noz apereibirémos, con satisfaccion profunda, de que las fuerzas físicas i las intelectuales tienden todas a un resultado único, que es el perfeccionarnos i hacernos dichosos; i entónces comprenderémos que la vida, el arte i la ciencia, son rayos del mismo sol cuya lumbre embellece toda existencia." Lo que Goethe ha espresado con tanta verdad i concision i lo que Feuchterleben ha comentado con ingeniosidad i tacto esquisito, lo han sentido profundamente todos los hombres que han saboreado las delicias del estudio, que han sufrido los martirios de la duda i del dolor, que han caminado indecisos entre vagas tinieblas i crepúsculos vagos; todos los hombres en fin, que han padecido en el trabajoso viaje de esta vida i que han visto deshechas las tempestades de su alma, al vislumbrar sus ojos un ténue rayo del sol de la ciencia i del arte.

Como perservativo de los dolores morales i como un calmante de los físicos, sirvieron los libros i su decidida vocacion por las letras a don José Francisco Gana, i todos recordamos lo que él hizo en favor de los progresos de la intelijencia en nuestro país; i en favor de todo aquello que tendiera a mejorar la educacion i a facilitar i propagar la instruccion i los buenos métodos de enseñanza. Como director de la Academia Militar, como miembro de la Universidad, desde su planteacion, como Ministro de Estado, como Intendente de provincia, como Vice-Decano de esta Facultad de Humanidades, que lamenta con justicia su pérdida, don José Francisco Gana, fué siempre el entusiasta adepto i el promotor infatigable del adelanto literario i científico. Mas de una vez le oímos elojiar, i elojiar sinceramente, las obras literarias de algunos de nuestros sobresalientes injénios, i parecia sentir como una resurreccion de su antiguo ardor patriótico, al figurarse que, las Repúblicas sud-americanas prosperando i engrandeciéndose mas i mas cada dia, amparadas por la libertad i por la democracia, opondrian fácilmente a las monarquías europeas, ciencia contra ciencia, arte contra arte, industria contra industria, glorias contra glorias, en una palabra, civilizacion contra civilizacion; así como, en los tiempos de la independencia, les habian opuesto táctica contra táctica, valor contra valor, armas contra armas, fuerzas contra fuerzas, en una palabra, ejércitos de libres ciudadanos, contra ejércitos de súbditos esclavos. Hombre ilustrado i hombre intelijente, don José Francisco Gana, veia mas léjos que otros i habia aprendido en la historia i en la meditacion de sus acontecimientos, habia aprendido, lo

repetimos, a tener convicciones profundas, i a mirar con respeto i amor, la República i la democracia que él mismo ayudára a fundar en su país i en la América. Campeón de esa causa santa, hombre de ideas i hombre de acción don José Francisco Gana, murió bendiciendo sus recuerdos del pasado i las esperanzas del porvenir.

IV.

! esas esperanzas de mi ilustre antecesor, no son ilusiones efímeras, ni apasionadas quimeras de un cerebro exaltado, como es moda i costumbre llamar hoy a las ideas jenerosas i al varonil entusiasmo de las almas nobles. En el sentido moral, con mas razón que en el significado estricto de la palabra, con mas razón creemos que debe llamarse a la América el Nuevo Mundo, porque es el mundo del derecho i la justicia; porque en él, las tradiciones no son cadenas que oprimen sino alas que elevan; porque en él, los reyes i los tiranos son intrusos fantasmas de una época de tinieblas i de sangre; porque en él, la gloria de sus héroes es la gloria de sus pueblos i el noble i santo grito que sale de sus pechos jenerosos, va a resonar en todas las almas varoniles: noble i santo grito que regocija a todo un Continente, libertado por sus hijos i santificado por sus mártires; voz de cien pueblos, que va a decir a todos los pueblos que luchan, que sufren i que esperan: el día de la rejeneracion se acerca, se acerca el día del triunfo; porque la República i la democracia en América, han echado sus raíces en las almas, i esas raíces son imperecederas en los pueblos; porque la República i la democracia son la organizacion i la vida de este mundo, nuevo por la virjinidad de su naturaleza, nuevo por la juventud de sus jeneraciones i nuevo i poderoso i grande por la libertad i el derecho.

La literatura americana, todavía en la infancia, empieza ya a manifestar las tendencias que impulsan a estas nuevas sociedades i se divisan, como una nueva alborada, la aparicion de un arte nuevo i de una nueva poesía, mas conformes con la naturaleza que los inspira i mas en armonía con las instituciones republicanas i con las aspiraciones democráticas que les sirven de cuna. Si bien es cierto que el corazón humano es idéntico en todos los países i bajo todos los climas o formas de gobierno, i que, siendo idéntico, es natural i lógico que los sentimientos que lo hacen latir, apesadumbrarse i conmoverse, se asemenen i se espresen casi del mismo modo, no es ménos cierto tambien que el corazón humano es como la bóveda azul del firmamento, iluminada por infinitos astros, unos cercanos, otros remotos i un gran número de ellos visibles únicamente para los hombres que moran en este hemisferio, i completamente invisibles para los que habitan en el otro. Los críticos i retóricos, que se han ocupado en rastrear la huellas de nuestra naciente literatura, mirando mucho hacia distintos lados, perdiéndose entre el follaje de la gramática o de la rutina i estraviando su juicio por

las necesarias i fatales semejanzas que arriba hemos apuntado, no han visto ni han comprendido lo que hai de orijinál i de americano en nuestra naciente literatura, ni han notado la tendencia indijena i verdaderamente democrática que anima, como una fibra latente, casi todas las obras de los principales escritores i poetas de América.

No lo dudeis, señores, esa literatura americana existe, como existe una nueva forma social en el nuevo mundo. La forma social del mundo antiguo ha tenido un representante en la literatura que lleva su nombre, i, con raras escepciones i en épocas históricas de mui corta duracion, escritores, poetas i artistas, han tenido que encerrar su pensamiento en la órbita estrecha de las instituciones despóticas i monárquicas, grillos de hierro i mordazas de bronce de las inteligencias, que mutilan o destruyen, en el escritor, en el poeta, en el artista, lo que debe siempre distinguirlos, lo que da a sus creaciones grandeza i movimiento humano: dignidad i carácter de ciudadanos i de hombres. La forma social del nuevo mundo, tendrá por consiguiente, un representante mas lejítimo en otra literatura rejenerada, limpia de opresoras preocupaciones, i en la cual la inteligencia del hombre se esplaye con todas sus alas, no en busca de un ideal inventado, efimero, imaginario, sino en pos del verdadero ideal, humano i divino, que, en las Repúblicas i las democrácias, se embellece con la libertad i la justicia i que no es otro que la continúa reverberacion i la continúa revelacion de Dios en la tierra, acelerando el momento de la fraternidad de los pueblos. Nuestro siglo, señores, está destinado a realizar mayores asombros todavía que los que ha realizado hasta ahora, i quizás no llegará a su año postrero, sin haber grabado en su historia, estas concisas i sublimes palabras: trasformacion del hombre por las ideas; trasformacion de los pueblos por la República i la democracia.

Para un crítico agudo i observador, semejantes trasformaciones no son un misterio, i su ingenio las columbra en las diversas fases que toman las sociedades europeas i en las obras literarias en que esas fases se manifiestan i se esplican. Avanzando i ganando terreno i prosélitos, en las antiguas sociedades, los principios i las instituciones republicanas i democráticas, como consecuencia precisa, las obras de todos sus injénicos, participan de la influencia de aquellos principios i de la atmósfera moral en que sus facultades se desarrollan. En la ciencia, en la poesia, en las artes, en una palabra, en todas las manifestaciones del pensamiento humano, tanto en Europa como en América, se observa lo que hemos notado; i esto es lo que nos da la esperanza, o mas bien dicho, la conviccion de las futuras trasformaciones que ha de realizar nuestro siglo. Hai críticos pesimistas i miopes, que escudriñan, en todo, el defecto con microscopio, que en todo investigan el mal con íntimo deleite, que elojian a los difuntos por tener el placer de calumniar a los vivos; críticos misantrópicos, especies de máquinas neumáticas del entusiasmo, que anatematizan la poesia, el arte, la ciencia, i que han da-

ño en la ridícula manía de condenar infaliblemente a nuestro siglo, como a un siglo de esterilidad, de embolismo, de industrialismo, de buhonería i de *vil prosa*. Contra esta clase de críticos, contra esta clase de enemigos solapados, es necesario estar alerta para dar a tiempo la voz de alarma e impedir que, las jóvenes inteligencias, se nutran i se ahiten con falsas teorías i con fatales errores. Es necesario tomar las debidas precauciones para evitar que se propaguen maleadas doctriuas, que fácilmente se convierten en tenaces sistemas i que pueden desvirtuar o estraviar, con desmedro el desarrollo varonil i sincero de nuestra naciente literatura. I si aspiramos a que tenga un éxito feliz, si queremos que la poesía, por ejemplo, llegue a conquistar, con valedero título, el nombre de poesía americana, demos luz i ensanche a las inteligencias, ávidas de lo ideal, i profundas convicciones i fuentes purificadas, a los corazones sedientos de virtud i de amor infinito.

V.

No es un siglo de buhonería i de *vil prosa* únicamente el siglo diez i nueve. Engolfado en el andar de sus máquinas o arrebatado, con la velocidad del relámpago, en sus ferrocarriles i buques de vapor, no busca solo el dinero ni marcha en pos de algodones o de azúcares. La industria i la ciencia han transfigurado, mas no desterrado a la poesía, i los rieles i los buques de vapor, acercando a los pueblos, anulando sus fronteras, transportan con mas rapidez el pensamiento creador del hombre. No es de buhonería i de *vil prosa*, ni incapaz de inmortalizar las concepciones de la inteligencia, el siglo del vapor i de la electricidad, que han centuplicado las fuerzas de esa inteligencia, conduciendo su voz, su palabra, su voluntad, de un extremo a otro del mundo, en un instante, i trasladando, en dias fijos i a una hora dada, la América a la Europa i la Europa a la América, llevándonos, a nosotros los americanos, a contemplar las maravillas artísticas de Roma, Florencia o Paris, i trayendo, a los europeos, a nuestros valles, a nuestras campiñas, para admirar los Andes o el Amazonas i para estasiarlos con las inesperadas maravillas de nuestra naturaleza americana. I todo esto como en un paso milagroso i como en plácido ensueño!

¿No es verdad, señores, que no son mas sorprendentes ni mas acelerados los imaginarios viajes de la leyenda de Astolfo, montado a horcajadas sobre el Hipogrifo alado, que los viajes reales que podemos emprender cada dia, a lugares marcados en el mapa i separados entre sí por centenares de millas jeográficas? En horas, pasamos de una ciudad a otra, en pocos dias, de este hemisferio al opuesto, en semanas nos acercamos al polo Norte, recto el timon hácia las Osas; i luego vogamos hácia los trópicos, aspirando el aire embalsamado de sus costas, deslumbrándonos, con su espléndida lumbre, la gran Cruz del Sur, esa aureola constelada de nuestro firmamento americano! ¿Puede la imaginacion figurarse cosas mas sorprendentes ni desear

visiones mas extraordinarias el cerebro exaltado de un poeta? Cómo es posible que los pesados carros que nos molian los huesos con sus barquinazos, cómo es posible que los largos viajes que abrumaban de tedio i de fatiga, cómo es posible, decimos, que todo eso haya podido creerse mas poético que la veloz locomotora, que salva las distancias sin violentos sacudones i que arrastra en pos suya los anhelos mas íntimos i los pensamientos mas audaces, como los dragones alados de ciertas fábulas chinas, sin fatigarse i sin fatigarnos jamas?

Si el cuerpo i el alma de algunas sociedades modernas, como aseguran los críticos moralistas, se han entregado a la rapacidad i al frenesí del oro; si han trasladado, al banco i al ajiotaje, sus creencias i sus ídolos, la responsabilidad de tan innobles extravíos debe buscarse en la falsa direccion que han impreso a esas sociedades los gobiernos despóticos i jesuíticos i en la educacion organizada por ellos para crear eunucos de la intelijencia i reglamentar los vicios. De ellos es la culpa i no del desarrollo de las fuerzas de la materia, no de los inventos de la industria, que son, para el alma i el cuerpo de esas sociedades, otros tantos miembros poderosos que las sirven de agentes robustos i que deben conducir las, por el trabajo i sus prodijios, a la cultura intelectual i al progreso moral, que las civiliza i engrandece. Dígase lo que se quiera, i por mas que la negacion se obstine en sus propósitos, ¿qué otro siglo puede competir con el nuestro, sea en las benéficas trasformaciones sociales que ha consumado, sea en la multitud de grandes hombres que ha enjendrado, ilustres todos ellos en las ciencias i en las artes?

Los críticos pesimistas, que se pierden en vanas sofisterias, que llevan su cara al reves i miran hácia atras, como los augures en el infierno de Dante, suspiran por aquellos siglos de tenebrosa ignorancia, de esclavitud frailesca i feudal, de hipócritas creencias i de frívolas galanterías; i reniegan de los adelantos de un siglo que civiliza sin hierro i fuego, que no quema a los herejes ni asesina a los sabios, que proclama la libertad del pensamiento i la libertad de la conciencia para completar al hombre, que pide, en fin, la abolicion de los patíbulos i la sancion universal de un Código de leyes dictado por la justicia, como la afirmacion suprema de Dios por la humanidad. Tanto en el órden político como en el órden moral, en el mundo de la accion como en el mundo de las ideas, ningun otro siglo ha escrito en sus anales revoluciones mas útiles i fecundas en felices resultados. ¿Qué siglo ha presenciado un renacimiento mas varonil en todos los pueblos para luchar por las ideas de patria i de libertad? La emancipacion de la América ha importado mas a la humanidad que su descubrimiento. Gracias a esa emancipacion, el ensalmo i la ficcion del derecho divino de los reyes, no pueuden pegar otras cabezas a su tronco inerte, como los pretorianos de Roma lo hacian con las estátuas de los Césares de la decadencia!

VI.

Desde la emancipacion de la América, una corriente magnética de verdades va i viene de todas las inteligencias verdaderamente ilustradas, i todas ellas han adquirido la conviccion de que es imposible el advenimiento de la civilizacion, en lo que esta palabra encierra de absoluto, sin que la preceda el advenimiento de la República i de la democracia. Qué son en estos tiempos los reyes i los príncipes? Son una pesadilla histórica de que están poseidos algunos locos pretendientes. Hasta los tiranos eventuales que, como el de Francia, han podido sojuzgar a una nacion, invocan las palabras májicas de justicia i de libertad, para conjurar el océano del progreso que los ha de confundir en sus olas. ¿No hemos oido, hace poco tiempo, invocar esas palabras a la Rusia i a la Austria, esos dos imperios mudos, la una libertando a los siervos del terruño, para apaciguar la rebelion, i la otra, con parodias políticas i farsas constitucionales, procurando apuntalar la unidad de un imperio que se cae a pedazos i que destrozan elementos discordes? Cada año, las dificultades se aumentan, las májicas palabras de justicia i de libertad comienzan a ser entendidas por los pueblos, que despiertan del marasmo de la esclavitud; i reyes i emperadores los contemplan atónitos, temerosos noche a noche de lo que traerá de fatídico el día próximo. ¿En qué siglo han podido existir, con la garantía que hoy tienen, una nacionalidad polaca, húngara, italiana, fuera de sus territorios, proscritas, perseguidas, desmembradas, mas siempre tenaces, siempre vivas, siempre en su país, con el diario, con el folleto, con el libro, con el poema, que vinculan, en la vida de los proscritos, la de sus conciudadanos i por cuyo intermedio nacen en todos simultáneamente las mismas esperanzas, padecen los mismos dolores, lloran por los mismos sufrimientos i viven, en fin, en hogar distinto, en la misma patria del alma? La solidaridad de los hombres i de los pueblos, solidaridad que la República i la democracia consolidan, es otra de las grandes conquistas de este siglo, conquista que abre un campo vastísimo a la literatura, señalando nuevos horizontes a la inteligencia del hombre.

La poesía, que es luz i verdad, naturalmente se ha de engrandecer a medida que la luz se difunde i que la verdad se multiplica. En otros tiempos, todo era arcano i misterio i así era tambien la poesía, así eran tambien las artes, fórmulas simbólicas de lo desconocido. El hombre, aislado en medio de la naturaleza, asombrado en su contemplacion i estimulado al mismo tiempo por su innato instinto, construia obras colosales. para ostentar sus fuerzas i como para encerrar sus temores dentro de muros ciclópeos. Su inteligencia no habia pesado los astros ni descubierto las leyes físicas de nuestro planeta; pero su instinto divino la guiaba i la sostenia. La naturaleza comenzó a revelarle en sí misma un ideal tan bello, i murmuró a su alma

cantos tan suaves i de tan diversos tonos, que el hombre se sintió atraído involuntariamente por ellos i convirtió aquel ideal en relijion de su creencia i en aspiracion de su alma. El ideal del arte nació, puede decirse, completo i perfecto i se revistió de una divinidad multiforme. La poesía se inspiró como la profetisa i los poetas fueron vates i sacerdotes. El himno i el poema celebraron a los dioses i a los héroes i dioses i héroes, como astros luminosos alumbraron las estrofas del himno i del poema.

Hace algun tiempo, ocupándonos ocasionalmente de este mismo asunto, escribiamos las siguientes consideraciones acerca de la mitología griega, consideraciones que encuentran su adecuado lugar en esta parte de mi discurso. Si en la mitología de un pueblo, como el griego, decíamos, pudieran rastrearse las primeras huellas de esos símbolos relijiosos, tendríamos el mejor documento para escribir su historia sicológica i la esplicacion mas auténtica i mas clara de la irresistible tendencia de su espíritu hácia lo bello, hácia lo ideal, hácia lo divino, tendencia creadora del arte. Esa multitud de dioses i de diosas que poseyeron ritos i altares, su filiacion especial i sus oráculos, i que han vagado durante tantos siglos, vistiendo extraños disfraces en estranjeros Olimpos, tuvieron, sin duda, en su época primitiva, una significacion diversa a la que se les ha dado mas tarde i fueron, todos ellos, símbolos palpables del Ser invisible i supremo. El pueblo griego, entónces, como todo pueblo que llega a concebir el arte, como todo hombre que llega a comprenderlo, sentía, en todas partes, la vibracion poderosa de un aliento divino que arrebatava su alma; i al traves del artificioso laberinto de divinidades subalternas, puede asegurarse, que veia la faz de un mismo Dios creador, reflejada en las fuerzas vivas del universo, así como se vé la luz del mismo sol, partida en mil rayos, al traves del espeso follaje de nuestras selvas víjenes. Puede asegurarse que Esquilo i Fidiás le vieron con el mismo resplandor que Dante i Miguel Anjel, unos i otros en esos azules i radiantes infinitos, que contempla i adora estasiada el alma del poeta i del artista.

Los adelantos de las ciencias han hecho ahora de la fuerza material, una fuerza intelijente i la mente del hombre ha logrado, fotografiar en la plancha de la esperiencia, si así puede decirse, la fisonomía de la naturaleza misma. El arte ha recibido modelos mas perfectos de la ciencia i el antiguo ideal se ha transformado. Hoi es más complejo, mas humano, mas adecuado a nuestra propia existencia i tiene una realidad mas verdadera que la que ántes tuvo como sustancia etérea. Si los retóricos no encuentran ninguna obra moderna que equivalga a lo que ellos han bautizado con el nombre de *poemá épico*, las obras reunidas de cada uno de los grandes poetas que honran a nuestro siglo, forman una magnífica epopeya, sublime manifestacion de la poesía en toda su belleza i en toda la amplitud que abarca la inmensidad de su pensamiento. Sin detenerme a citar nombres, cualquiera

de vosotros encontrará en su memoria el nombre i las obras de mas de un poeta de este siglo, que no desmerecen en la comparacion con los antiguos i que no son en nada inferiores, ni en la forma ni en el fondo, a las de los maestros que tanto veneramos.

Ni de odas, ni de dramas ni de poemas carece nuestro siglo, que ha podido condensar, en su propio pensamiento, el pensamiento de los siglos anteriores i casi predestinar el ideal de los siglos futuros. ¿I quién podria señalar los límites de su anhelo, teniendo a la libertad i a la ciencia, a la República i a la democracia, por maestros, por iniciadores i por audaces i certeros exploradores?

VII.

Los críticos pesimistas juzgan de nuestro siglo por la espuma que hierve en su superficie, por el rumor que hace en las lonjas i en los mercados, por la borra humana que en ellos se deposita. Pero busquemos el punto de vista para que la perspectiva no engañe, alejémonos para ver con mas claridad, retiremos nuestro pensamiento de la viciada atmósfera que lo circunda, i entónces podremos juzgar con mas seguridad i con mas certeza. El mar sacudido por la tempestad, i levantando, en torbellino, las aguas de la borrasca, asusta i sobrecoje el ánimo del mas fuerte, si se le vé desde la playa o desde un escollo en donde fracasan sus turbulentas olas; a cierta distancia, en la cumbre de un monte, por ejemplo, contemplaremos, con admiracion i deleite, su soberbio enojo i el borrascoso vaiven de sus airadas olas.

Esta misma comparacion me trae a la memoria una atrevida imájen poética, que mas de una vez he bosquejado i retocado a mi gusto, en mis paseos solitarios, contemplando los Andes i meditando en el porvenir de la América, i la cual, modificada i aplicada segun mi intencion i mis propósitos, servirá para dar remate a este discurso i para demostraros de un modo gráfico i pintoresco, lo que deberian hacer los críticos, para juzgar a nuestro siglo, para descubrir en él la poesía americana i dar un buen ejemplo i buenas doctrinas a sus lectores i discípulos.

Supongamos que algunos escultores, mas grandes que Fidias i Miguel Anjel, supongamos, decimos, que ellos, colosos del arte, unen sus jénios i sus cinceles para acometer i llevar a cabo la obra mas gigantesca i desmesurada que se puede imaginar. Para esos jénios no hai nada difícil, ni mármol ni piedra que resista. Van a tallar una altísima montaña de los Andes, el Aconcagua o el Illimani, por ejemplo, i a trasformarla en la grandiosa figura de la América, despedazando las últimas cadenas del coloniaje i de la esclavitud monárquica. Ni el sol ni el frio ni el cansancio sienten los colosos de la estatuaria, i ayudados por sus millares de discípulos, la montaña ruda se desbasta, la piedra tosca se pule, el trabajo no cesa ni de dia ni de noche, el cincel de los escultores no pára, el anhelo de

su ideal los impulsa i la obra gigantesca se concluye i los venturosos artistas graban sus nombres inmortales, al pié de la estatua de la América libertada!

El mundo entero puede ya contemplar el maravilloso portento del arte i reverenciar a los artistas. La extraordinaria figura estrecha el espacio con su ajigantado cuerpo; en sus ojos relampaguea el rayo, en su frente estalla tronando i las nubes, cargadas de electricidad, se enredan en sus cabellos de piedra, destilando agua i nieve.

Sin embargo, para los que han vivido i viven en ella, acostumbrados moradores de sus hondonadas, la montaña casi no ha variado de forma. Apenas i por casualidad echan méanos una que otra punta de roca, hoy bien tallada i pulida, o tal o cual recodo ameno i resguardado, que ántes les sirviera de refugio i que ahora se comunica con la quebrada. En las rodillas i muslos de la estatua arraigan los mismos árboles, copudos boldos i tupidos pinos; entre ellos se guarecen i se apoyan las casuchas de las familias, que no han sido desalojadas de sus hogares, i donde ántes crecían, crecen, ahora, las plantas parásitas, enredaderas i hiedras, que trepan por la cintura de la estatua a sus brazos i garganta, como queriendo cubrir, pudorosamente, sus senos desnudos. Los cóndores i las águilas anidan en las palmas de sus manos i las aves nocturnas i los reptiles en los dedos de sus piés; por encima de sus brazos circulan los torrentes impetuosos, retorciéndose en ellos como serpientes rabiosas; i por debajo de sus piernas caen despeñados los ríos, abriendo sus hondos cauces para seguir su curso hácia los valles. Los mismos precipicios, aterran a las jentes que a la montaña se aproximan i solo el ágil huanaco i la diestra vicuña saltan i triscan por sus solitarias punas i por sus ariscas quebradas, herizadas de abismos. Los moradores vecinos pasan i vuelven a pasar de un lado a otro de la montaña, arreando sus ganados, pastoreando i cazando, sin percibirse, en un instante siquiera, de su maravillosa transfiguración. Para ellos, como lo hemos dicho, la montaña casi no ha variado de forma.

Pero sirvámosle nosotros de guía, alejémosnos con ellos la distancia precisa, para que se efectúe la perspectiva, o, como se dice en la técnica de arte, para que el modelado de la figura sobresalga; i la montaña i el espectáculo se transforman inmediatamente i sus ojos ven lo que no han visto. A tres, a cinco millas de distancia nos detendremos asombrados i estáticos. La colosal figura sobresale en gigantesco relieve i los ojos admirados no pueden separarse de ella. Casuchas, ganados, precipicios, torrentes, ríos, árboles, hombres, todo ha desaparecido. Las nubes, que ajita el viento de la tempestad, que el trueno azota i lacera con sus chasquidos de fuego, remedan los flotantes pliegues de aérea vestidura. El eco de los torrentes impetuosos i de los ríos despeñados, llega a nuestros oídos como un coro armonioso de voces lejanas. Sus manos van a crisparse en un esfuerzo sobre-

humano i a romper el último eslabon de la cadena de oprobio. Su magnánimo semblante aparece embellecido con el reflejo de la esperanza i con la tranquila uncion de la enerjía. El sol derrama sobre toda ella sus luminosos i ardientes rayos, i, en la fulguracion de sus esplendores, como si roja i pura sangre circulára por sus venas de granito, la estatua inmóvil parece que se anima, que marcha, que nos mira, que habla, que jesticula; en una palabra. la enorme montaña adusta i sombría, es una estatua que vive, es la figura de la América, en su augusta i maravillosa apoteosis!

VIII.

De este modo, señores, he querido concretar mi pensamiento, valiéndome de una atrevida imájen, que os presenta, como de bulto, la idea jeneral que he desarrollado en mi discurso. Réstame todavía daros las gracias por la benevolencia con que habeis escuchado mis teorías i opiniones literarias, que no establecen, como lo habeis notado, absurdos principios anti-sociales de sistemas estrafalarios; i que no están basadas en la negacion i el ateismo, como se me ha acusado, con lijereza culpable, por algunos críticos, puesto que en ellas confieso i reconozco a Dios como el principio i fin del arte i como el centro ideal de todos los ideales. Teorías i opiniones que se han fortalecido con el estudio i la reflexión i que, formando un cuerpo de doctrina, me han alentado en mis trabajos, amparándome contra la calunnia i las críticas malévolas, i haciéndome amar i respetar las profesiones de literato, de poeta, de artista, como mui dignas i honrosas profesiones para todo aquel que aspire a obtener, con justos méritos, sobre todo en nuestras Repúblicas, el título de buen ciudadano i de hombre completo.

MATEMÁTICAS.—Programas de *Aritmética, Geometría i Álgebra elementales, acordados por la Facultad respectiva i aprobados por el Consejo universitario en 1864.*

I.

Aritmética elemental.

NOCIONES PRELIMINARES.

Esplicaciones sobre la cantidad, unidad i número.—Naturaleza de éstos.—Su formacion.—Sistemas de numeracion, i reglas para escribir i leer los números segun el sistema décuplo.—Objeto de la aritmética.—Operaciones principales que comprende i signos adoptados para indicarlas.

OPERACIONES CON LOS NÚMEROS ENTEROS.

Adicion i sustraccion.—Reglas para ejecutar estas operaciones.—Alter-